

Con diferentes alcances y propósitos, los capítulos del libro se suceden explorando variables de mutua interdependencia —sistémicas ellas mismas o a través de las explicaciones que les damos para alcanzar la comprensión de las cualidades y los elementos del mundo—, que socialmente concretamos como *redes, vínculos y actores*. En torno de estos fenómenos de relación, intentamos presentar explicaciones claras que sugieran lo que está pasando con las nuevas modalidades que adoptan algunas prácticas cotidianas de la vida social. Respuestas importantes a las inquietudes que provoca el cambio de época, nos sirven para reflexionar sobre las incesantes redes de relaciones de los actores sociales, grupos de poder, intereses y espacios.

De ahí la intención de este libro de abordar desde una perspectiva múltiple, rigurosa e interdisciplinaria, el estudio de las redes como uno de los grandes enigmas del conocimiento y la práctica social. Creemos que puede darse mayor sentido que el que tiene en la actualidad a la gestión de redes de saberes y haceres y que su importancia se demuestra en la historia de la construcción de auténticas redes de culturas que se anudan operando los sentidos prácticos de la vida cotidiana y sus elaboraciones complejas.

Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades



Redes, vínculos y actores

MARGARITA CAMARENA LUHRIS
MARCO ANTONIO CORTÉS GUARDADO
coordinadores

Redes, vínculos y actores

MARGARITA CAMARENA LUHRIS
MARCO ANTONIO CORTÉS GUARDADO
coordinadores

Universidad de Guadalajara

*A Sally, Candia, Surya,
a Mabian y a su familia, con amor.*

Primera edición, 2008

D.R. © 2008, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Periférico norte 799
45100, Zapopan, Jalisco, México
<http://www.cucea.udg.mx>

D.R. © 2008, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Guajalato 1045
44260, Guadalajara, Jalisco, México
<http://www.cuersh.udg.mx>

ISBN: 978-970-27-1447-7

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos

Se agradece el apoyo brindado personal e institucionalmente para la realización de este libro. A los numerosos amigos, colegas y familias que con sus sugerencias y críticas, paciencia y afecto, contribuyeron a terminar con éxito este esfuerzo colectivo.

Presentación	11
<i>Margarita Camarena Luhrs y Marco Antonio Cortés Guardado</i>	
Introducción. Globalización futura de las redes y la regionalización presente de los vínculos: ¿hacia la reestructuración de los actores?	15
<i>Jorge Ramón Serrano Moreno</i>	
I. REDES	
La red de la vida: flujos de materia y energía en seres vivientes y Gaia	31
<i>Candia Raquel Garibay Camarena y Adrián Villaseñor Galarza</i>	
Redes de sentido, estrategias implicativas. Retos y nuevos alcances del <i>network analysis</i> para potenciar la apertura de experiencias y nuevas conceptualizaciones	47
<i>Tomás R. Villasante</i>	
Redes de saberes y haceres: las contradicciones culturales de la globalización	73
<i>César Gilabert</i>	
El concepto de red(es) y la gobernanza: algunas implicaciones	87
<i>Héctor Raúl Solís Gadea</i>	
El enfoque de las redes en los estudios territoriales	103
<i>Ryszard Rózga Luter</i>	
II. VÍNCULOS	
Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social	121
<i>Tomás R. Villasante y Pedro Martín Gutiérrez</i>	
Redes en movimiento, espacios interminables. La sustitución de interacciones sociales en el espacio en red	143
<i>Margarita Camarena Luhrs</i>	

Red de redes inconexas para la accesibilidad de la región centro de México	167
<i>Luis Chías Becerra y Héctor Reséndiz López</i>	
Coordinando la acción pública. Políticas públicas y redes de políticas	181
<i>Adrián Acosta Silva</i>	
Redes, confianza y asociacionismo en Jalisco	195
<i>Marco Antonio Cortés Guardado</i>	
Las redes del conocimiento y la formación de profesionales del arte en la universidad pública. Sociología del arte	217
<i>Julio César Schara</i>	
III. ACTORES	
Redes en la gestión municipal	241
<i>Edmundo Hernández Claro</i>	
Redes de conocimiento en sectores industriales estratégicos. El caso de las empresas de <i>software</i> , biotecnología, metalmeccánica y celdas de combustible	253
<i>Claudia Díaz Pérez y Ricardo Arechavala</i>	
Redes sociales y comportamiento individual. El caso de la permanencia de los niños en la calle	277
<i>Patricia Murrieta Cummings y Leonardo A. Gatica Arreola</i>	
La dinámica de las redes sociales y su capacidad de apoyo social. Una visión comparativa sobre el municipio de Guadalaajara, México	303
<i>Jorge Ramírez Plascencia</i>	
Redes sociales de migrantes. Desarrollo histórico y escenarios contemporáneos	321
<i>Jorge Durand</i>	
A manera de conclusión. Redes, sistemas, vida: los itinerarios de la red sistémica natural Gaia contemplan los potenciales de la aplicación y operación de las redes sociales	345

PRESENTACIÓN

Este libro convoca al estudio de las redes como vínculos de relación entre actores. La referencia común de los colaboradores aquí reunidos son los fenómenos de integración y multiplicación en que están presentes las redes como causa o efecto, naturaleza característica de un proceso, o bien como su resultado, y también como alcance y límite, forma o apariencia de ciertas interacciones sociales. Con el propósito de contribuir a entender la instantaneidad, simultaneidad, actualidad e incluso ubicuidad de las redes, los autores exploran desde distintas perspectivas lo que podría pensarse no sólo como uno de los productos culturales más representativos de nuestra época, sino como determinantes sin las cuales el presente sería imposible.

Con diferentes alcances y propósitos, los capítulos del libro se suceden explorando variables de mutua interdependencia—sistémicas ellas mismas o a través de las explicaciones que les damos para alcanzar la comprensión de las cualidades y los elementos del mundo—, que socialmente concretamos como *redes*, *vínculos* y *actores*. En torno de estos fenómenos de relación, intentamos presentar explicaciones claras que sugieran lo que está pasando con las nuevas fronteras que adoptan algunas prácticas cotidianas de la vida social. Respuestas importantes a las inquietudes que provoca el cambio de época, nos sirven para reflexionar sobre las redes incesantes de relaciones de actores sociales, grupos de poder, intereses y espacios.

De ahí la intención de este libro de abordar desde una perspectiva múltiple, rigurosa e interdisciplinaria, el estudio de las redes como uno de los grandes enigmas del conocimiento y la práctica social. Creemos que puede darse mayor sentido que el que tiene en la actualidad a la gestión de redes de saberes y haceres y que su importancia se demuestra en la historia de la construcción de auténticas redes de culturas que se anudan operando los sentidos prácticos de la vida cotidiana y sus elaboraciones complejas.

- Scott, J.D. (2002). "Assessing the Relationship between Police-Community Coproduction and Neighborhood-Level Social Capital", *Journal of Contemporary Criminal Justice*, núm. 18, May.
- Stone, W. (2001). *Measuring Social Capital. Towards a Theoretically Informed Measurement Framework for Researching Social Capital in Family and Community Life*, Australian Institute of Family Studies, Research Paper, núm. 24, February.
- Subramanian, S.V., K. Lochner e I. Kawachi (2003). "Neighborhood Differences in Social Capital in the US: Compositional Artifact or a Contextual Construct?", *Health and Place*, vol. 9, núm. 1.
- Sun, Y. y Y. Li (2001). "Marital Disruption, Parental Investment, and Children's Academic Achievement", *Journal of Family Issues*, vol. 22, núm. 1, January.
- Szreter, S. y M. Woolcock (2004). "Health by Association? Social Capital, Social Theory, and the Political Economy of Public Health", *International Journal of Epidemiology*, vol. 33, núm. 4, August.
- Uphoff, N. (2003). "Capital social y su capacidad de reducción de la pobreza", en R. Atria y otros (eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: hacia la búsqueda de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

REDES SOCIALES DE MIGRANTES. DESARROLLO HISTÓRICO Y ESCENARIOS CONTEMPORÁNEOS*

Jorge Durand**

INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de los sesenta del siglo pasado, dos hermanos que provenían de la ciudad de Gobernador Valadares, del interior de Brasil, encontraron trabajo como "boleros" en la ciudad de Nueva York. Treinta años después, se estima que el noventa por ciento de los boleros de Manhattan son de origen brasileño y una buena parte de la ciudad de Valadares (*New York Times*, 2 de julio del 2000; Margolis, 1998).

Por otra parte, en el mismo corazón de Manhattan, en el Central Park, se ha constatado la presencia de vendedores ambulantes de algodón de azúcar guatemaltecos. En promedio obtienen cerca de 80 dólares diarios, lo que significa un ingreso muy superior a lo que gana cualquier trabajador con salario mínimo. Todos viven en Brooklyn, elaboran sus propios productos y han abierto y controlado por completo este nuevo nicho del mercado informal neoyorkino.

Sucedo algo similar con los vendedores de flores de Manhattan, que todas las tardes se ubican en las esquinas de algunos barrios residenciales a vender sus ramos de rosas, azucenas y claveles. Son de origen poblano y transportan su mercancía en un carrito de supermercado. Esta modalidad de venta y nicho laboral está controlada totalmente por este grupo de migrantes.

* Publicado con el título de "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", en R. Turrón (coord.) (2000), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores y Consejo Nacional de Población.

** Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara.

Más allá de la anécdota y la descripción etnográfica, se constata que hay un patrón de comportamiento bastante definido en la manera en que los migrantes se distribuyen geográficamente, se ubican en el mercado de trabajo, ganan posiciones y controlan un determinado nicho de trabajo. El aspecto laboral del fenómeno ha sido analizado por la sociología del mercado de trabajo, como un proceso de "enclavamiento", mientras que el que se refiere al fenómeno migratorio remite de manera inmediata a la teoría de las redes sociales.

La predominancia de migrantes de un mismo lugar de origen en una misma localidad y en una misma actividad económica se explica mediante una compleja red de relaciones sociales que vincula los lugares de origen con los puntos de destino. Cada nuevo migrante viene a retroalimentar y revitalizar el flujo. Con el tiempo la comunidad migrante empieza a tomar el control de un barrio o un sector de la ciudad y a controlar uno o varios nichos laborales.

La teoría económica neoclásica sobre la oferta y la demanda de mano de obra en el ámbito internacional, e incluso la nueva teoría económica de la migración laboral, carecen de elementos analíticos para explicar la ubicación y concentración de lustrabotas de origen brasileño, ambulantes de origen guatemalteco y vendedores callejeros de origen mexicano en la ciudad más grande, dinámica y compleja del mundo. La existencia de actividades laborales de corte informal en el corazón del capitalismo ha sido explicada en parte por la sociología del mercado de trabajo, la teoría de los mercados de trabajo segmentados (Piore, 1979) y los recientes análisis del proceso de internacionalización de la mano de obra (Sassen, 1999).

La teoría de redes sociales, el principio de causalidad acumulativa y la teoría de capital social (Mines, 1981; Massey *et al.*, 1987; Massey y otros, 2000) explican la concentración geográfica de trabajadores migrantes de un mismo origen en determinados nichos laborales. Esta perspectiva de análisis parte del principio de que la migración debe entenderse como un proceso social y, por lo tanto, se aboca a la explicación de los fenómenos sociales.

La perspectiva de análisis económico de la migración explica, o puede explicar, los factores que inciden en la oferta y la demanda de mano de obra y la formación de mercados de trabajo secundarios, pero la orientación geográfica del flujo y el control de determinados nichos laborales se explica por factores sociales como las redes que vinculan la oferta con la demanda.

En este sentido, el análisis de redes sociales explica una parte del fenómeno, ya que no puede explicarlo todo, ni tiene la pretensión de hacerlo. De ahí que se afirme en el supuesto teórico-metodológico de que la explicación

del fenómeno migratorio en su conjunto debe hacerse a partir de la complejidad de enfoques. La complementariedad surge también de la constatación de que la migración de mexicanos a Estados Unidos es una migración laboral y que el sistema de redes de relaciones sociales está intrínsecamente relacionado con el mercado de trabajo.

El presente trabajo pretende señalar los alcances y las limitaciones del enfoque de redes sociales, evaluar su potencial explicativo tanto en distintos contextos históricos como en la actualidad y profundizar en las diferentes modalidades o niveles que se establecen en los sistemas de redes sociales.

MIGRACIÓN EN BLOQUE

La distribución geográfica de la migración se ajusta a dos patrones, el de concentración y el de dispersión. El primero es el resultado inmediato de la migración en bloque de un país hacia otro, que por una parte responde a la lógica de la oferta y la demanda y por otra, a redes de relaciones sociales. Los migrantes se concentran, se agrupan, como una medida táctica de defensa y sobrevivencia, no necesariamente van en busca de un mejor salario o de mejores condiciones laborales.

En el patrón de dispersión intervienen dos factores: la temporalidad y el mercado de trabajo. A medida que pasan los años los migrantes se sienten más seguros y empiezan a buscar nuevos rumbos y oportunidades en otros lugares de Estados Unidos. Y en esto ayudan notablemente el dinamismo del mercado de trabajo, que ofrece continuamente nuevas oportunidades, y del mercado inmobiliario, donde la posesión de un bien raíz no necesariamente fija a la población de manera definitiva. Los mercados dinámicos de trabajo e inmobiliario operan en sentido contrario a la concentración, fomentan la dispersión y atraen a los migrantes hacia nuevos lugares de destino. No obstante, allí operan, de nueva cuenta y en menor escala, los mecanismos de concentración.

De hecho, se pueden distinguir dos grandes tipos de migración según la dirección del flujo: la de carácter unidireccional y la que se dirige a diferentes países de destino o multidireccional.

En la migración unidireccional pueden influir factores políticos, geográficos y culturales. En lo político suele ser decisivo haber tenido relaciones coloniales y en menor medida conflictos armados; en lo geográfico son relevantes la vecindad o la cercanía; en lo cultural influye el parentesco étnico y

lingüístico.¹ En algunos casos también pueden ser importantes el factor legal y de regulaciones migratorias y el factor religioso.

Entre los ejemplos clásicos de la migración unidireccional está el mexicano, en que el 98 por ciento de los migrantes se dirigen hacia un solo lugar de destino. En este caso, la vecindad, la guerra y la conquista del territorio por parte de Estados Unidos fueron determinantes. Otros ejemplos serían el caso puertorriqueño, en el que influyen las relaciones coloniales, y el cubano, en el cual la migración se sustenta en el conflicto político y la cercanía geográfica. Por su parte, la dirección de la migración irlandesa a Estados Unidos, en vez de haberse dirigido a Europa, tendría connotaciones de tipo cultural y lingüístico, que no religioso.

La multidireccionalidad tiene que ver con factores de crisis interna generalizada en los países de origen, que obligan a la población a salir en cualquier dirección. No obstante, siempre influyen los factores políticos, geográficos y culturales. El caso italiano fue el ejemplo más acabado de multidireccionalidad, con veinte millones de migrantes distribuidos en nueve países. Sin embargo, más de la mitad de ellos se dirigieron a Europa, particularmente a países vecinos: cuatro millones a Francia y cuatro millones más a Suiza. Otros, en su mayoría provenientes del sur de la península, tomaron el rumbo de ultramar y seis millones se dirigieron a Estados Unidos, tres a la Argentina y medio millón a Australia y Canadá. Pero a pesar de la magnitud y dispersión de la migración italiana, sólo algunas regiones se integraron de manera consistente y masiva al proceso migratorio y sólo algunos países fueron elegidos como lugar de destino (Sassen, 1999).

En el continente americano otros ejemplos de multidireccionalidad serían los casos de Perú y República Dominicana. En el caso peruano se trató de una migración de tipo explosivo, de "sálvese quien pueda", que tuvo su origen en una prolongada crisis económica, política y social. Durante las décadas de los ochenta y noventa, la migración peruana se dirigió a los países que tradicionalmente acogen a migrantes: Estados Unidos, Canadá y Australia, pero también se establecieron circuitos migratorios con España y Japón, con los cuales existen importantes lazos culturales debido a la inmigración histórica de españoles y japoneses a tierras peruanas. Finalmente, de manera intermitente, los peruanos se dirigen a los países vecinos de Chile, Argentina, Bolivia y Ecuador, dependiendo del ritmo de las economías de cada país y del tipo de cambio.

¹ La distinción entre parentesco étnico y lingüístico es pertinente. Es el caso de Quebec, Canadá, donde se toma en la lengua de magrebines porque hablan francés.

En el caso dominicano la migración se dirige a Nueva York y New Haven, Estados Unidos; a Puerto Rico y Antigua, en el Caribe; a Madrid, España, y a Caracas, Venezuela (Itzigsohn *et al.*, 1999). En esto influyó la prolongada dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, que duró más de treinta años, la inmigración de republicanos españoles, la crisis económica al final y después de la dictadura, la intervención armada norteamericana y la persecución e inestabilidad política.

Dado que son procesos dinámicos, las tendencias pueden variar. Un caso especial es el cubano, que tiene como principal lugar de destino a Estados Unidos. Pero la profunda crisis económica de los años noventa, con el fin de la guerra fría y el cariz que ha tomado el conflicto político con Estados Unidos, ha empezado a diversificar las opciones migratorias de los cubanos, que ahora se dirigen a cualquier lugar del mundo que los acoga. La migración de profesionales ha crecido de manera alarmante, fomentada en parte por el mismo gobierno cubano, que recibe divisas a cambio. También se ha incrementado la migración por matrimonio como vía efectiva para abandonar la isla. Hoy en día la presencia cubana se deja sentir no sólo en Estados Unidos, sino también en República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, México y España. Cada cubano que logra salir atrae a familiares cercanos, colegas y amigos.

Pero en lo que respecta al caso mexicano, éste se sigue caracterizando por la unidireccionalidad de su flujo migratorio. El segundo país de destino para los mexicanos es Canadá, pero se trata casi exclusivamente de trabajadores agrícolas temporales y representa menos del 1 por ciento del total de la población migrante (Woodman, 1998).

La antigüedad del fenómeno migratorio mexicano a Estados Unidos y su magnitud han contribuido a la distribución de la población migrante en todo el territorio estadounidense y a la constitución de un sinnúmero de pueblos y ciudades que se distinguen por un alto contenido étnico de tipo mexicano. Los migrantes de origen mexicano están en todas partes, pero hay lugares donde se concentran de manera muy marcada. De hecho operan simultáneamente los dos patrones de distribución geográfica, el de concentración y el de dispersión.

Por otra parte, el caso mexicano se distingue por su retroalimentación constante. A diferencia de otros procesos migratorios, que no suelen rebasar una veintena de años (Sassen, 1999), la migración mexicana se remonta a fines del siglo XIX y, si bien ha tenido algunos altibajos, se puede decir que es uno de los raros ejemplos de migración permanente a lo largo de más de un siglo. La vecindad México-Estados Unidos, la antigüedad y la magnitud del

feminino han influido directamente en la constitución de un complejo sistema de redes sociales que vinculan ambos países, las comunidades de aquí y las de allá y los mercados de uno y otro lado de la frontera (Durand, 2000).

FLUJOS Y REFLEJOS

En el devenir histórico centenario de la migración México-Estados Unidos el establecimiento, desarrollo y consolidación de las redes sociales ha sufrido cambios, adaptaciones y modificaciones profundas.

Durante la etapa inicial del proceso migratorio (1884-1921) destacan tres características básicas: el enganche como sistema de contratación de mano de obra privado, la migración familiar y la predominancia del estado de Texas como punto de concentración y redistribución de la mano de obra mexicana. Según el censo estadounidense de 1900, Texas acogió a siete de cada diez inmigrantes mexicanos.

Los enganchadores aprovechaban las relaciones familiares y los vínculos de amistad para formar cuadrillas de trabajadores para la agricultura y los ferrocarriles, principales actividades económicas de la época (Garnio, 1969). Ambas actividades eran de tipo estacional, por lo que se dificultó el asentamiento en los lugares de trabajo. Cuando las empresas requerían mano de obra permanente recurrían a la táctica de promover la migración familiar, proporcionar habitación e incluso tierras para la siembra.

El trabajo agrícola y el "traque" dispersaron a la población a lo largo y ancho de la Unión Americana, pero luego muchos de los trabajadores volvían a reconcentrarse en los lugares de enganche y reenganche, principalmente en las ciudades de San Antonio, Texas; Kansas City, Kansas, y Los Ángeles, California.

Por el contrario, el trabajo industrial en las fundidoras, empacadoras de carne y fabricas de automóviles de la región de los Grandes Lagos asentó a la población migrante en las ciudades de Chicago, Gary y Detroit, localización de los estados de Illinois, Indiana y Michigan, respectivamente. La recada de los veinte, cuando la población pasó en términos relativos de representar el 1.35 al 6.71 por ciento del total. Como quiera, todo el dinamismo

² La región de los Grandes Lagos está compuesta por los estados de Illinois, Indiana, Michigan, Wisconsin y Minnesota.

migratorio provenía de la frontera texana, donde estaban las casas de enganche y adonde acudían los representantes de todas las empresas que necesitaban trabajadores. De este modo la ciudad de San Antonio se convirtió en la capital de la migración mexicana.

En aquella época las redes sociales se establecían con dificultad dadas las carencias en los servicios de comunicación y la dispersión que fomentaban el mercado de trabajo estacional y el sistema de contratación privado. Con todo, a fines de los años treinta había cuatro grandes concentraciones de migrantes mexicanos en las ciudades de San Antonio, Kansas City, Los Ángeles y Chicago.

Durante las grandes deportaciones de 1921, 1929-1933 y 1939, la organización social de la comunidad migrante mexicana quedó muy alterada. Más de medio millón de mexicanos fueron repatriados de 1929 a 1933 (Carreras, 1974). Muchas relaciones quedaron truncas o alteradas y por un lado la migración mexicana dejó prácticamente de retroalimentar el flujo. No obstante, los que se quedaron lo hicieron de manera definitiva y empezó un largo y costoso proceso de adaptación. En muchas familias se volvió prioritario el aprendizaje del inglés y se perdió el contacto con las familias y los lugares de origen. Pero duró poco el aislamiento, muy pronto empezaron a llegar trabajadores migrantes.

El Programa Bracero (1942-1964) fue un proyecto planeado precisamente para romper con la modalidad del enganche y el sistema de redes de relaciones establecidas en la década de los veinte y basadas en el tipo de migración familiar.

Las contrataciones eran selectivas en cuanto a edad, sexo y origen laboral de los trabajadores, así como al tipo de trabajo y el lugar de destino. Se buscaban hombres jóvenes con experiencia de trabajo agrícola que fueran a laborar en determinadas tareas y en lugares previamente definidos. Quedaban excluidos los niños, las personas mayores, las mujeres y los residentes urbanos. Por otra parte, se trataba de un sistema de contratación temporal basado en la estacionalidad del trabajo agrícola. Los braceros tenían pocas oportunidades de desplazarse, ya que iban contratados a lugares definidos por la burocracia y por un tiempo corto, lo que les impedía establecer relaciones sólidas con los empleadores y sus paisanos asentados en cada lugar.

El Programa Bracero rompió de manera radical con el sistema de enganche como negocio privado e introdujo la modalidad de contratación oficial vía el acuerdo bilateral. Este cambio afectó directamente a Texas, que se resistía a contratar braceros, pero finalmente tuvo que someterse a las regulaciones del programa oficial.

Por su parte, el estado de California salió ampliamente beneficiado al no depender ya de los contratistas texanos para abastecerse de mano de obra y establecer una vía directa de comunicación con México por ferrocarril y carretera. El Programa Bracero marcó el principio del fin de la hegemonía texana y trasladó el centro de operaciones de San Antonio a Los Ángeles, que se convirtió en la nueva capital migratoria (Durand y Massey, 2004).

Fue sobre todo a partir del flujo indocumentado que inició de manera paralela al Programa Bracero que empezaron a recomponerse, desarrollarse y madurar las redes sociales. Estas se orientaron a facilitar la solución de tres problemas básicos: el cruce subrepticio de la frontera, el asentamiento en el lugar de destino y la relación con el mercado de trabajo. A diferencia del bracero, el migrante indocumentado no tenía contrato pero disponía de un mayor margen para definir el lugar donde quería ubicarse, el tipo de trabajo que quería realizar y el tiempo que quería permanecer en Estados Unidos.

Cuando terminó el Programa Bracero y empezó el periodo indocumentado, que abarcó de 1964 a 1986, las redes de relaciones sociales alcanzaron su apogeo. Las regiones de origen de los migrantes se nutrieron de la experiencia y el capital social de cinco millones de migrantes legales y otro tanto de migrantes indocumentados que habían conocido el Norte durante el Programa Bracero.

La decisión unilateral del gobierno de Estados Unidos de suspender el Programa Bracero impulsó el desarrollo del coyotaje y el tráfico de indocumentados en la frontera; favoreció la concentración de la migración mexicana en unos pocos condados de la Unión Americana (en ocho condados se concentraba el 50 por ciento de la población mexicana en 1990), particularmente en California, en la ciudad de Los Ángeles, y permitió que fuera el sistema de redes sociales la modalidad dominante de reclutamiento, adiestramiento y contratación de mano de obra.

El asentamiento de migrantes en Estados Unidos abrió la puerta a la migración femenina, que requiere del apoyo permanente de las redes sociales tanto para viajar como para encontrar trabajo y residir en Estados Unidos. Espinosa y Massey (1997) han demostrado que entre los migrantes masculinos tiene un impacto más significativo el hecho de contar con experiencia migratoria familiar que el de tener algún pariente residiendo en el exterior. Por el contrario, en el caso de las mujeres resulta crucial contar con familiares residentes o asentados en Estados Unidos para que puedan tomar la determinación de hacer el viaje inicial y los subsiguientes.

Las redes de relaciones impactan directamente en la disminución del riesgo y el costo de cruzar la frontera: en el financiamiento del viaje, en el

lapso de tiempo que el migrante tiene que esperar para encontrar trabajo, en las facilidades y comodidades de una primera instalación y, finalmente, en la culminación de los objetivos buscados. De este modo, las redes se ajustan de manera muy adecuada al flujo de migración indocumentada, así como a la demanda de mano de obra barata que prefere evitar los costos de contratación directa y calificación de la mano de obra. El cambio de patrón migratorio de bracero a indocumentado impulsó, de manera perentoria, la necesidad de contar con redes migratorias consolidadas para apoyar y hacer posible el flujo.

El periodo coincide con los primeros estudios que se hicieron sobre redes sociales en relación con el fenómeno migratorio. En África, los antropólogos sociales ingleses empezaron a aplicar el concepto de redes sociales para explicar los procesos migratorios hacia la región del Copper Belt (Mitchell, 1959; Southall, 1964).

Posteriormente, en América Latina se empezó a retomar la perspectiva de redes para explicar las migraciones internas. Matos Mar (1968) profundizó en las "motivaciones sociales" como causa fundamental de la migración interna de Perú y destacó la importancia de los clubes de provincias. En México, Larissa Lomnitz introdujo en 1975 la perspectiva de redes para analizar el funcionamiento interno de la Cerrada del Cóndor, una barriada de la ciudad de México. Por su parte, Lourdes Arizpe, en su estudio de 1978 sobre migraciones internas de poblaciones indígenas aledañas al Distrito Federal, asumió como marco de análisis los planteamientos de los antropólogos sociales británicos sobre redes sociales.

Pero fue a comienzos de la década de los ochenta cuando varios investigadores del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos llamaron la atención sobre la importancia de las redes sociales (Mines, 1981; Massey *et al.*, 1987). En aquella época las redes sociales que sustentaban la migración mexicana a Estados Unidos se encontraban en un momento de esplendor. El flujo había adquirido una dimensión masiva y los migrantes habían optado por diversificar sus opciones laborales.

Se enfatizó el lado positivo de las redes, la solidaridad, el apoyo desinteresado de los migrantes establecidos para ayudar a los recién llegados. Esta mirada privilegió la dimensión solidaria del sistema de reciprocidad de origen campesino y puso el énfasis en el autosostenimiento del sistema de redes. Al mismo tiempo, señaló alguno de sus límites al afirmar la debilidad e ineficacia de las redes de relaciones de origen urbano (Massey *et al.*, 1987).

Posteriormente se señalaron cambios importantes en el sistema de reciprocidad. Algunos migrantes habían empezado a cobrar por sus servicios o

a definir con claridad que los favores eran en realidad deudas que debían ser pagadas en efectivo, en determinados plazos. Este proceso, llamado "monetización de la solidaridad", se dio principalmente en el caso de las recomendaciones para los empleos y cuando se facilitaba alojamiento (Durand, 1994). En otro contexto migratorio, Fortes y Min (1993) señalaron que la excesiva demanda de favores atentaba contra el sistema mismo y terminaba por debilitarlo.

Como quiera, esta fue la época de esplendor de California como principal estado de acogida de la población migrante mexicana. En 1960 California superó por primera vez a Texas (41.80 y 35.80 por ciento, respectivamente) como entidad receptora de migrantes mexicanos. Una década después, California hospedó a más de la mitad de los migrantes mexicanos, y en 1980 y 1990 alcanzó su punto más alto (57 por ciento). California ocupó el lugar que Texas había tenido a lo largo de medio siglo: se convirtió en el principal lugar de destino de la migración mexicana y en centro de distribución de la población migrante indocumentada.

La última etapa se inicia en 1987 con la IRCA (Immigration Reform and Control Act), cuando la migración mexicana recibió un fuerte impulso en la consolidación del sistema de redes sociales. La legalización de 2.3 millones de mexicanos permitió el establecimiento de los migrantes en Estados Unidos y el consecuente proceso de reunificación familiar, tanto por la vía legal como por la ilegal. La legalización masiva de migrantes indocumentados apoyó el proceso de migración femenina, que se hizo evidente a lo largo de la década de los noventa. Por otra parte, el Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (Saw, por sus siglas en inglés) favoreció, paradójicamente, el abandono del medio agrícola de los recién legalizados, que en su mayoría provienen de la región de origen histórica, y abrió una franja del mercado de trabajo agrícola a los nuevos migrantes indocumentados, tanto de la región histórica como de la región central.³

En 1998, en Salinas, California, por ejemplo, de 203 trabajadores entrevistados, más de una tercera parte (36.4 por ciento) provenían de la región central, en especial de Oaxaca (21 por ciento) e Hidalgo (10.34 por ciento).

Esta etapa coincide, por otra parte, con el auge de la migración indocumentada con origen en la región central, particularmente en los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Se afirma, por ejemplo, que cerca de 50,000 mixtecos trabajaban en la agricultura en Estados Unidos (*Rural Migration*

³ Véase Durand (1998) para mayor información sobre su propuesta de "regiones migratorias".

Cuadro 1. Distribución de inmigrantes entrevistados en Salinas, California, 1998

Lugar de origen	Número	Porcentaje
Zacatecas	3	1.48
Oaxaca	42	20.69
Distrito Federal	5	2.46
Guajuato	49	24.14
Guerrero	3	1.48
Michoacán	56	27.59
Jalisco	12	5.91
Hidalgo	21	10.34
Sonora	3	1.48
Otros orígenes	9	4.43
Totales	203	100.00

Fuente: Muestra de la entrevista realizada en Salinas, California, en 1998, según la modalidad de "bola de nieve" a cuadrillas de trabajadores agrícolas de la lechuga, coliflor, brócoli, fresa y alcachofa, como parte de los trabajos de la Comisión de Especialistas del Instituto Federal Electoral para el estudio de las modalidades del voto de los mexicanos en el exterior.

News, 1998). Pero también se ha detectado su presencia en Arizona (2,000 trabajadores) y en el sur de Nueva Jersey. En el poblado de Bridgeton, por ejemplo, el 60 por ciento de la población mexicana es oriunda de Oaxaca y trabaja en la agricultura, el resto proviene de los estados de Puebla y Guerrero.⁴

El trabajo agrícola en Estados Unidos ha entrado en un franco proceso de indianización. A la presencia ya añeja de trabajadores purépechas, provenientes de Michoacán, se ha sumado la participación de trabajadores mixtecos, y en menor medida triquis provenientes de Puebla, Oaxaca y Guerrero; zapotecos de los Valles Centrales de Oaxaca e indígenas de distintas etnias de la Sierra de Juárez del mismo estado. La presencia masiva de mixtecos e indígenas migrantes son dos elementos que caracterizan al fenómeno migratorio de fines del siglo XX y sin duda afectarán de manera definitiva la composición migratoria mexicana durante el siglo XXI. Por una parte, se ha reforzado el modelo de migración familiar, y por otra, se ha introducido el elemento étnico, que a principios de la década de los ochenta era prácticamente imperceptible. En el caso de la migración femenina las redes de relaciones familiares fueron determinantes; en la migración indígena se añaden a las relaciones familiares, de amistad y paisanaje, el factor de identidad étnica,

⁴ Comunicación personal de Ricardo Ibañez, encargado del Programa Migrante del centro de salud de la localidad.

un elemento que ha demostrado tener una fuerza y vitalidad enormes, como lo demuestran las acciones del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (Velasco, 1999).

Los cambios a partir de la IRCA también han afectado la distribución geográfica de la migración mexicana. Después de cincuenta años de hegemonía, el ciclo se repite y California ha empezado a perder población migrante. En el periodo de 1990 a 1996 la población migrante en California descendió más de diez puntos porcentuales en términos relativos (46.7 por ciento) (Durand, Massey y Charbet, 2000).

El fenómeno migratorio ha entrado en una nueva fase de dispersión con la ampliación, conformación y reactivación de nuevas y viejas regiones migratorias. Hoy en día se percibe una dinámica migratoria muy intensa en la región de la Costa Este y en la región de las Grandes Planicies.

En este nuevo contexto, las redes sociales han vuelto a operar como la base sobre la cual se construyen nuevas regiones de destino. Son los casos de la migración mexicana al área de Atlanta (Hernández y Zuñiga, 2000), el área agrícola del sur de Florida (Griffith, 2000) y el área de Nueva York (Smith, 1993), que veremos en detalle.

UN NUEVO LUGAR DE DESTINO: MANHATTAN

El flujo de migrantes mexicanos al área de Nueva York se remonta a los años cuarenta, cuando llegaron los primeros trabajadores, pero fue hasta la década de los ochenta, treinta años después, cuando empezó a consolidarse. Las fuentes hacen referencia a tres circuitos migratorios totalmente distintos. El más antiguo proviene del área de Izúcar de Matamoros, Puebla, con la llegada del primer migrante en el comienzo de la época de los braceros y que ha sido estudiado por Smith (1993). El segundo data de los años sesenta, proviene de Quitupan, Jalisco, y ha sido estudiado por Malkin (1999). Finalmente, Diez Canedo (1984) hace referencia a otro grupo de migrantes de clase media ubicado en los suburbios de Nueva York. Los tres circuitos se formaron a partir de la llegada de un pionero que luego formó una red de tipo familiar extensa y en dos de los casos llegó a integrar a la localidad y la región de origen. Sin embargo, los tres circuitos fueron independientes y cada uno tuvo un desarrollo particular.

Según Smith, el primer migrante procedente de "Ticuaní" (seudónimo de una comunidad poblana) arribó a Nueva York en 1942, pero sólo hasta

mediados de los sesenta el flujo empezó a crecer y se consolidó después de la IRCA, a finales de los ochenta (Smith, 1993; Sassen y Smith, 1992). En 1970 la comunidad de ticuanenses en Brooklyn ya había formado un comité que agrupaba a los paisanos y los organizaba para distintas labores y proyectos en la comunidad. Veinte años después la migración se había extendido a siete municipios aledaños, donde las idas y venidas entre Puebla y Nueva York eran ya cotidianas. Los migrantes aprovecharon la oportunidad de que se abrió una franja del mercado laboral de mano de obra barata en la ciudad y se pudo poner en marcha el circuito migratorio.

La red estudiada por Malkin (1999) proviene de Quitupan, Jalisco, municipio localizado en la región conocida como JalMichi; se asentó en la zona residencial de New Rochelle, al norte del Bronx, y sus miembros trabajaban desde hace más de cuarenta años en las "yardas" y los "clubs", es decir, en la jardinería. Según Malkin, la comunidad se estructuró a partir de un migrante pionero que fue invitado a trabajar y de allí se extendió a la red familiar, luego a la pueblerina y finalmente a la región de JalMichi, en particular a los pueblos de Quitupan, San José de Gracia, Epenche y Mazamitla. Sin embargo, este circuito prácticamente se estancó y su crecimiento fue muy lento. Era una opción más entre las muchas que tienen los jaliscienses, que se dirigen principalmente a California (80 por ciento). Se trataba de un nicho laboral limitado, que en la actualidad ha quedado saturado por el arribo de migrantes mexicanos de otras latitudes.

Por último, a fines de la década de los sesenta Diez Canedo (1984) reportó, en su estudio sobre envíos de dinero a México, que Nueva York debía ser considerado como nuevo lugar de destino de la migración mexicana. Este autor detectó otra red migratoria de tipo familiar extenso, de personas de clase media que llegaban con visa de turista y conseguían empleo por medio de agencias. Para él "esta especie de cadena migratoria con primos, hermanos, etc.", estaba constituida por personas "bastante preparadas", se parecían mucho a los migrantes de origen sudamericano que llegaban a Nueva York y se distinguían de los migrantes que provenían de los sectores popular y campesino de México.

Como quiera, la red poblana fue la que tuvo mayor éxito y pudo crecer de manera rápida y eficaz. En una consulta realizada en el año 2000 de la base de datos de las "matrículas" que otorga el Consulado de México en Nueva York se pudo comprobar que a fines de los noventa cuatro de cada cinco migrantes provenían de la región central, especialmente de Puebla, el Distrito Federal, Oaxaca y Guerrero. La fuente, aunque no es una muestra representativa, tiene como base diez mil solicitudes de "matrículas" consula-

res", lo que permite un primer acercamiento a una realidad que muchas veces escapa a la cuantificación.

Cuadro 2. Migración al área de Nueva York proveniente de la región central de México

Entidad de origen	Porcentaje
Puebla	50.78
Distrito Federal	11.54
Oaxaca	6.49
Guerrero	5.83
México	2.62
Tlaxcala	2.09
Hidalgo	1.30
Querétaro	0.15
Total regional	84.56

Fuente: Consulado de México en Nueva York, matriculas consulares 1995-1999.

Por otra parte, estudios realizados en comunidades del estado de Puebla confirman que el lugar de destino preferido de los poblados es el área de Nueva York. Según Macías y Herrera (1997), el 64.7 por ciento de los migrantes de las comunidades estudiadas en la zona de Atlixco se dirige a este destino. Otro tanto se pudo comprobar en las encuestas realizadas en la zona por el Mexican Migration Project (MMP). En la comunidad N 60 del estado de Puebla se encontró que la inmensa mayoría se dirigía a Nueva York (93.55 por ciento) y en la comunidad N 61 que dos terceras partes de los migrantes se dirigen a Nueva York y Nueva Jersey (62.5 por ciento) y el resto a California.

Según varios autores, el verdadero despegue de la migración poblana y de la Mixteca Alta se originó a fines de los años setenta y se prolongó las dos décadas siguientes (Smith, 1993; Macías y Herrera, 1997). A la migración de origen rural se agregó la de los obreros de las fábricas textiles de la región de Atlixco, Puebla, que tuvieron que cerrar en la década de los ochenta.⁵

De hecho coincidieron una serie de factores que permitieron que el flujo se desarrollara con notable rapidez. En la región central se conjuntaron las tradicionales crisis agrícolas, sequías y demás problemas con la saturación del mercado de trabajo de las ciudades de México y Puebla, que ya no pudieron absorber nuevos contingentes de migrantes internos como anteriormente lo habían hecho.

⁵ Un caso similar de migración de obreros textiles se reporta para el caso de Santiago Atlixco (Massey et al., 1987).

Justo en ese momento se expandió el mercado de trabajo en el área de Nueva York por tres razones básicas: la ciudad ya no recibía reemplazos de nuevos inmigrantes para las economías étnicas coreana, italiana, griega y china. En segundo lugar, la ciudad había entrado en un franco proceso de expansión y crecimiento económico que demandaba nuevos trabajadores para el mercado de trabajo formal e informal (Sassen y Smith, 1992; Abu-Lughod, 1999). Finalmente, los migrantes de la región central se encontraron con un medio donde no tenían competencia de otros circuitos migratorios, salvo el nicho de migrantes de New Rochelle, con el cual hasta la actualidad marcan sus diferencias (Malkin, 1999).

La predominancia de la región central como lugar de origen, en el área de Nueva York, ha coloreado étnicamente a la migración mexicana. En efecto, el fenotipo del centro de México, con rasgos marcadamente indígenas, es muy diferente al de la región histórica de migración. Hoy en día es posible escuchar a mexicanos hablando en nahua o mixteco en el metro de Nueva York. Y por si fuera poco, los mexicanos se distinguen claramente por su manera peculiar de vestir. El "estilo Queens" es prácticamente un uniforme de los trabajadores mexicanos: tenis, jeans, chamarra de colores vivos, cachucha, mochila y *walkman*. Si a esto se le añade la estatura, el color bronce y en ocasiones el corte de pelo, no hay duda, se trata de un mexicano que proviene de la región central. Los mexicanos se ubican en los *boroughs* alejados a Manhattan: Brooklyn, Queens, Bronx y el Harlem hispano, pero también se les puede encontrar en los suburbios de Westchester, Fairfield, New Rochelle y en el centro de Long Island, cerca de Farmingville.

En el medio urbano, los mexicanos se han ubicado de manera muy notoria en los mercados étnicos de la gran urbe, que ya no recibe trabajadores de reemplazo. El ejemplo más significativo es la presencia visible de mexicanos en las tiendas de abarrotes, flores y verduras regenteadas por coreanos (Kim, 1999). Pero también se les puede encontrar, aunque menos visibles, en las cocinas y restaurantes del barrio italiano, en casi todas las pizzerías de Manhattan, incluso en algunos negocios del barrio chino. Muchas mujeres trabajan de empleadas domésticas y niñeras, y a los jóvenes se les ve rondar por Lexington y otras avenidas del Upper East Side en sus bicicletas, haciendo servicios de entrega a domicilio. También hay trabajadores por día, que esperan en determinados lugares para ser contratados. En la Tercera Avenida, en el Upper East Side, es conocida una ferretería donde todas las mañanas se concentran trabajadores en espera de ser contratados por los patrones que van en busca de materiales y herramientas. En la industria las mujeres se ubican fundamentalmente en la confección.

En los suburbios, los mexicanos trabajaban en "la Yarda", la limpieza, el servicio doméstico, el mantenimiento de casas y la construcción. Pero también hay varias zonas donde esperan ser contratados por patrones eventuales. En Mount Kisco, en el condado de Westchester, los trabajadores eventualmente todas las mañanas en la estación de tren. Lo mismo sucede en Farmingville, Long Island. En ambos casos los trabajadores provienen principalmente del estado de Hidalgo⁶ (*New York Times*, 28 de noviembre de 1999 y 1 de mayo de 2000).

El área de Nueva York se convirtió en veinte años en un nuevo lugar de destino con redes sociales consolidadas y una nueva zona de abastecimiento: la región central de México, muy especialmente el estado de Puebla. Pero las redes sociales no explican todo. Por casi dos décadas la migración mexicana en Nueva York estuvo en etapa latente. Sólo cuando se conjuntaron una serie de factores económicos, políticos y sociales fue posible incursionar en el mercado de trabajo urbano y abastecer la creciente demanda de mano de obra por medio del sistema de redes sociales.

Como quiera, el caso de Nueva York evidencia los principios básicos planteados anteriormente: se requiere de un pionero, luego los migrantes se mueven en bloque y una vez establecida la red de relaciones ésta tiende a autosostenerse, de tal manera que los migrantes de un mismo lugar o región de origen prácticamente monopolizan el ingreso a determinadas franjas del mercado de trabajo.

LAS REDES SOCIALES, NIVELES DE INTERACCIÓN

El análisis histórico de la migración mexicana avanza y retrocede, épocas difíciles y momentos de auge. El caso de Nueva York demuestra la actualidad y pertinencia de las redes de relaciones en la formación y constitución de un nuevo lugar de destino.

Al ser principalmente locales y regionales, las redes de la migración mexicana atraviesan por diversos momentos independientemente del ritmo y proceso migratorio en su conjunto. En algunos casos los migrantes acaban

de arribar a un nuevo lugar de destino y el sistema de redes apenas se empieza a construir, en otros lugares las redes están en plena madurez y en otros más pueden estar en proceso de desintegración. Cada red tiene su propia historia, su propio comienzo y su propio desarrollo. Las redes sociales de muchos pueblos de Jalisco se pueden remontar a comienzos de siglo XX, no así las de Oaxaca, y menos aún las de Puebla o Hidalgo. De acuerdo con datos del MIP el primer migrante registrado de Jalisco viajó en 1906, el primero de Guanajuato en 1909 y el primero de Michoacán en 1914. En cambio, el primer migrante de Guerrero registrado salió en 1942 y el primero de Oaxaca lo hizo en 1945.

El sistema de redes se basa en un conjunto de relaciones sociales que, para fines analíticos, se pueden clasificar en cuatro vertientes de acuerdo con el grado de cercanía en el que se establece la relación. El primer nivel es el familiar, en el que las relaciones son más estrechas y suelen ser de carácter igualitario; el segundo es el de amistad, basado en el compañerismo y la camaradería, donde también las relaciones suelen ser entre pares; el tercero tiene que ver con el paisanaje, con la identidad común que se manifiesta a partir de tener un mismo lugar de origen, en este caso las relaciones pueden establecerse entre diversos estratos y posiciones sociales; finalmente, las redes se pueden establecer en el nivel de la identidad étnica.

Hay cierto grado de solidaridad, espontaneidad y camaradería en la relación entre migrantes latinoamericanos, por ejemplo la que se acentúa cuando se comparte un mismo país de origen, como el mexicano, y llega a su grado más intenso cuando la identidad es de carácter étnico-lingüístico, al pertenecer a un mismo grupo cultural, como ser ranchero de Los Altos de Jalisco o indígena mixteco, independientemente de que sean de Puebla, Oaxaca o Guerrero.

Salvo las relaciones de amistad, que son de carácter individual y dependen de una persona el mantenerlas vigentes, el otro conjunto de relaciones no está exento de contradicciones. Las familias muchas veces están divididas o enfrentadas; en los pueblos hay rivalidades entre barrios y en las naciones hay diferencias y prejuicios regionales y étnicos. Los migrantes del occidente de México, por ejemplo, no ven con buenos ojos a los migrantes de origen oaxaqueño.

Las redes de relaciones sociales se rigen por lo que se conoce en antropología social como sistemas de reciprocidad, donde no intervienen las leyes del mercado, sino un sistema de convenciones culturales propias de cada grupo y de cada contexto. La antropología distingue tres tipos de reciprocidad, dependiendo de la cercanía o estrechez de la relación de los que partici-

⁶ Posiblemente este sea el mismo caso que el de los migrantes del Distrito Federal que esperan ser contratados en las calles de San Diego, California. En ambos casos se trata de lugares con muy poca tradición migratoria y donde los migrantes no tienen buenas conexiones para conseguir empleo.

plan en el intercambio y de la rapidez con la que se debe dar la reciprocidad: generalizada, equilibrada y negativa (Kottak, 1994).

La reciprocidad generalizada, en su forma más pura, es la que se da en el ámbito familiar, donde no se espera devolución. Este sistema suele operar también en la familia extensa, particularmente en el que caso de las sociedades campesinas. En la medida en que los lazos familiares son más cercanos, se sobreentiende que todos contribuyen a una causa común, cada quien en su papel y situación.

En el caso migratorio la solidaridad generalizada suele darse entre familiares cercanos y amigos, por lo general compañeros de trabajo, y en ella se comparte la comida y la vivienda. El trabajador de una cuadrilla del ferrocarril, por ejemplo, comparte las 24 horas del día con el grupo de compañeros. Viven aislados y la supervivencia depende de la solidaridad mutua. Así lo manifestaba, en los años veinte, un funcionario de la empresa del Ferrocarril Santa Fe que contrató a miles de trabajadores mexicanos y los dispersó en campamentos a lo largo de toda la ruta. Invariablemente viajaban en pares, tríos o grupos de parientes, vecinos o padres. Los diferentes miembros de este grupo luchaban contra viento y marea, en forma correcta o incorrecta. Cualquiera apuro que sufriera alguno activaba inmediatamente las muestras de amistad.

La solidaridad generalizada es característica de la primera fase migratoria, cuando se trata de un grupo inicial de familiares o amigos que incursionan en un nuevo lugar de destino. En estos casos el éxito de la empresa depende del apoyo y la generosidad mutua. De ahí, por ejemplo, que un migrante acoga o ayude a su hermano menor sin esperar recompensa, pero siempre y cuando el recién llegado cumpla con sus obligaciones: trabajar duro y manejar dinero a la casa paterna. Si el hermano no cumple, se ponen en marcha una serie de sanciones sociales entre las que destaca el cambio de nivel en el sistema de reciprocidad, que pasa a ser equilibrado y demanda algún tipo de compensación.

De hecho, en el contexto de la migración laboral establecida en Estados Unidos suele ser bastante común la reciprocidad equilibrada, incluso en el supuesto de que sean relaciones familiares cercanas. En México, por ejemplo, el apoyo que brinda una madre a su hija durante el embarazo y la etapa posterior al mismo se sitúa en el plano de la reciprocidad generalizada, donde no es posible, ni siquiera imaginable, la retribución.

No obstante, en Estados Unidos, la misma madre en una situación semejante, establece una relación de reciprocidad equilibrada y espera una retribución. La madre o la hermana suelen ayudar sin compensación duran-

te algún tiempo, para así sufragar los gastos de viaje y el hospedaje, pero luego se espera o se exige retribución. El cuidado de los niños en Estados Unidos es un servicio remunerado y debe retribuirse de manera monetaria, incluso entre familiares cercanos.

En el contexto de las comunidades migrantes mexicanas en Estados Unidos suelen predominar las relaciones de reciprocidad equilibrada. El migrante ya instalado proporciona casa y comida a un pariente, amigo o paisano, pero requiere de un apoyo económico para pagar la renta y solventar los gastos. Lo mismo sucede con el pago del coyote. El pariente radicado en Estados Unidos suele pagar al coyote, lo que significa un gasto fuerte—en la actualidad de más de dos mil dólares— y espera una retribución en un tiempo prudente, que se vuelve perentorio cuando el recién llegado consigue trabajo y recibe sus primeros cheques. El migrante reduce costos y riesgos al cruzar la frontera utilizando sus redes sociales, pero también tiene acceso a una fuente de financiamiento. En este caso el capital social tiene la capacidad de convertirse en capital financiero.

Por último, las relaciones de reciprocidad pueden ser negativas, es decir, cuando el servicio debe pagarse de manera inmediata. Se trata de una transacción fuera del mercado pero que exige una contribución monetaria previamente acordada. El caso más común es el de los pagos que suelen hacerse cuando un migrante consigue trabajo por medio de una relación distante o de un intermediario que le facilita el acceso, o el de los matrimonios de conveniencia, a los que recurren los migrantes con el fin de obtener documentos migratorios y legalizar su estancia en Estados Unidos.

Por lo general una red de relaciones sociales madura le permite al migrante establecer distintos tipos de relaciones y moverse a su conveniencia, por el *continuum* que va de la reciprocidad generalizada a la negativa. Un migrante, por ejemplo, puede conseguir trabajo por medio de un pariente cercano, que no espera recompensa alguna. Pero si trata de obtener un trabajo mejor y el contacto es un pariente lejano, tendrá que corresponder de alguna manera al favor, por lo general con otro servicio, un regalo o una deferencia. Finalmente, también puede acceder a otro empleo por medio de un conocido, que le cobra una determinada cantidad por dejarlo ingresar en una empresa o por darle la recomendación. En este caso se trata de una relación de reciprocidad negativa, donde prácticamente no existe cercanía y la retribución debe ser inmediata.

Con el tiempo las comunidades de migrantes suelen institucionalizar muchos de estos servicios y se constituye un sinnúmero de organismos, instituciones, clubes y asociaciones que brindan apoyo a la comunidad. Los clu-

bes, por ejemplo, pueden servir para apoyar a un paisano que tiene urgencia de regresar a su pueblo o para enviar un cadáver que debe ser enterrado en su lugar de origen. Si bien existe el vínculo del paisanaje, la relación es de carácter formal con un representante del club o una asamblea que determina apoyar a alguno de sus miembros para resolver un problema específico. Las redes pueden servir para ingresar o establecer contacto con estas instituciones o alguno de sus miembros, pero no forman parte del sistema de relaciones de reciprocidad.

Existen muchas asociaciones privadas que ayudan a los migrantes a realizar sus trámites ante las oficinas de inmigración, proporcionan albergue en una etapa inicial, ofrecen asesoría legal, etcétera. A diferencia de las redes sociales, que son esencialmente informales, en estos casos se trata de relaciones formales establecidas a partir de la pertenencia a una determinada religión, profesión, afición, nacionalidad.

CONCLUSIONES

Las redes sociales son parte inherente de los procesos migratorios y un factor crucial de apoyo a la migración de la clase trabajadora. El medio en que se desarrollan y prosperan las redes sociales es el de la migración de origen rural, donde los sistemas de reciprocidad suelen operar de manera cotidiana. Las redes tienen un impacto mayor entre la población indocumentada, que es la más desprotegida y la que requiere mayor apoyo para reducir los costos y los riesgos del cruce de la frontera y facilitar la instalación y el ingreso oportuno al mercado laboral.

En el caso de la migración legal de sectores medios y de migrantes de origen urbano el sistema de reciprocidad basado en redes de relaciones sociales tiene limitaciones de tipo operativo e ideológico. En primer lugar, la solidaridad suele restringirse al núcleo familiar; en segundo término, no operan formulas ideológicas de compensación, como el prestigio, que suelen ser bastante efectivas en el caso de los medios populares, el ámbito rural y el contexto indígena; finalmente, para el migrante de origen urbano el paisanaje opera de manera muy velada. Por otra parte, el migrante urbano o de clase media raramente podría convertirse en una especie de cacique o líder natural que dispensa favores a la comunidad. Puede operar como líder político o sindical, pero no suele hacerlo al modo tradicional, donde los favores se pagan con otros favores, de acuerdo con ciertas convenciones sociales.

El límite natural de las redes de relaciones está íntimamente relacionado con el arribo de nuevos migrantes que demandan favores y servicios y que a su vez pueden ser utilizados como mano de obra barata en el mercado de trabajo étnico. Las redes se retroalimentan con migrantes recién llegados y al mismo tiempo que ingresan nuevos miembros otros van saliendo o se van distanciando en sus relaciones. Cuando se trata de una red madura y consolidada muchos de los miembros originales o fundadores de ella, que pertenecen a generaciones anteriores, permanecen en un estado de latencia y sólo se reactivan en casos de extrema urgencia o cuando la relación es muy cercana.

Las políticas públicas raramente pueden influir en el sistema de redes de relaciones. Donde pueden actuar es en el cambio de modelo migratorio. Un programa de trabajadores huéspedes, de tipo temporal, por ejemplo, teóricamente podría vincular la oferta y la demanda de mano de obra sin tener necesidad de recurrir a una red o favorecerla. Sin embargo, muchas veces los mismos empleadores buscan una relación personal con los peones que consideran "trabajadores y responsables" para que vuelvan de manera continua cada año. En la práctica no hay nada más difícil de conseguir que un trabajador confiable, responsable y barato. Tampoco escapan del sistema de redes los contratistas y coyotes, que por lo general establecen relaciones de reciprocidad negativas, que exigen una retribución inmediata por el favor concedido o el servicio prestado.

La vinculación entre la oferta y la demanda de mano de obra requiere de intermediación; ésta puede darse por la vía formal del reclutamiento, para lo cual se requiere de cierta burocracia—contratistas e intermediarios—, y por la vía informal de las redes sociales. El intermediarismo parece ser parte indisoluble de la relación entre oferta y demanda de mano de obra, y las redes sociales de relaciones predominan en la contratación informal de mano de obra. De ahí que las redes que establecen los migrantes laborales estén directamente conectadas con el mercado de trabajo y con los sistemas de contratación.

Como quiera, es muy difícil prever políticas públicas que incidan en el sistema de redes sociales de relaciones. Al fin y al cabo, el capital social de los migrantes es un patrimonio de ellos, de la sociedad, donde el Estado no tiene por qué tener injerencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, J. I. (1999). *New York, Chicago, Los Angeles. America's Global Cities*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México.
- Carreras, M. (1974). *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Díez Canedo, J. (1984). *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Durand, J. (2000). "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, El Colegio de Michoacán.
- (1998). "Nuevas regiones migratorias", en R. M. Zenteno (coord.), *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de Investigación Socio-Demográfica en México*, vol. 2, México, Sociedad Mexicana de Demografía / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 101-115.
- (1994). *Más allá de la línea*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- y P. Arias (2000). *La experiencia migrante*, México, Universidad de Guadalajara.
- y D. S. Massey (2004). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- , D. S. Massey y F. Charbet (2000). "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910-1996", *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm. 1, marzo, pp. 1-15.
- Espinosa, K. y D. S. Massey (1997). "Undocumented Migration and the Quantity and Quality of Social Capital", *Soziale Welt Sonderband*, 2.
- (Ramón, M. (1969). *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giffith, D. (2000). "Work and Immigration. Winter Vegetable Production in South Florida", en R. Tardanico y M. B. Rosenberg (eds.), *Poverty and Development*, Nueva York, Routledge, pp. 139-178.
- Hernández, R. y V. Zúñiga (2000). "Making Carpet City by de Mife. The Emergence of a Mexican Immigrant Community in an Industrial Region of the U.S. Historic South", *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm. 1, marzo, pp. 49-65.
- (Izigsobn, J., C. Dore, E. Hernández y O. Vázquez (1999). "Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, marzo, pp. 316-339.
- Kim, Dae Young (1999). "Beyond Co-ethnic Solidarity: Mexican and Ecuadorean Employment in Korean-Owned Businesses in New York City", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 3, mayo, pp. 581-603.
- Kottak, C. (1994). *Antropología, una exploración de la diversidad humana*, México, McGraw Hill.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores.
- Macías Gamboa, S. y F. Herrera (eds.) (1997). *Migración laboral internacional*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Malkin, V. (1999). "La reproducción de las relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York", en G. Mummert, *Frontiers fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán.
- Massey, D. S., J. Arango, H. Graeme, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J. E. Taylor (2000). "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", Trabajo, año 2, núm. 3, México Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza y Valdés Editores.
- , R. Alarcón, J. Durand y H. González (1987). *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.
- Matos Mar, J. (1968). *Urbanización y barriadas en América del Sur*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Margolis, M. (1998). *An Invisible Minority: Brazilians in New York City*, Estados Unidos, Allyn & Bacon.
- Mines, R. (1981). *Developing a Community Tradition of Migration. A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*, San Diego, University of California-San Diego (Monographs in U.S. Mexican Studies, 3).
- Mitchell, J. C. (1959). "The Causes of Labor Migration", *Bulletin of the Inter-African Labor Institute*, VI, pp. 12-47.
- Pimentel, A. (s.f.). "Problemática de los indígenas migrantes y la lucha por el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos", versión mecanoscrita.
- Piore, M. (1979). *Bird of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Portes, A. y Z. Min (1993). "The New Second Generation", *American Journal of Sociology*, núm. 98, pp. 1320-1351.
- Sassen, S. (1999). *Guests and Aliens*, Nueva York, The New York Press.
- y R. Smith (1992). "Post Industrial Growth and Economical Regionalization", en J. Bustamante (ed.), *U.S.-Mexico Relations. Labor Market Interdependence*, Stanford, Stanford University Press.
- Smith, M. (1990). "The Mexican Immigrant Press beyond the Borderlands.

- The Case of *El Cosmopolita*, *Great Plains Quarterly*, vol. 10, núm. 2, Spring, pp. 71-84.
- Smith, R. (1993). "Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between New York City and Tlaxcala, Puebla", Columbia University, Papers on Latin America.
- Southall, A. (ed.) (1960). *Social Change in Modern Africa*, Oxford, Oxford University Press.
- Valdés, D.N. (1982). *El pueblo mexicano en Detroit y Michigan: A Social History*. Michigan, Wayne State University.
- Velasco, L. (1999). *Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indigenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos*, tesis de doctorado en sociología, El Colegio de México.
- Woodman, C. (1998). *Return Migration from Canada and the United States: Its Effects in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico*, tesis de doctorado en antropología, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

A MANERA DE CONCLUSIÓN. REDES, SISTEMAS, VIDA; LOS ITINERARIOS DE LA RED SISTÉMICA NATURAL GAIA CONTEMPLAN LOS POTENCIALES DE LA APLICACIÓN Y OPERACIÓN DE LAS REDES SOCIALES

La red que viene de la vida natural, como la que se construye con la historia humana, distinga sus propiedades y morfologías, sus tipos de relaciones, sus formas y contenidos, así como sus estructuras, densidades e interconexiones características. También la heterogeneidad y homogeneidad de las redes han desarrollado distintas metodologías para su estudio, diseño y aplicación. Y a propósito de la operación de las redes, se han construido múltiples explicaciones de los cambios que ocurren en los itinerarios del cambio de las comunidades y de las posibilidades que cada proceso en red tiene para multiplicar, optimizar o maximizar los resultados esperados.

Las redes tienen un potencial aplicable a cualquier ámbito social. Que sea posible apreciar el efecto que tiene la posición del actor en la red sobre su conducta, o que el sistema del que pueda formar parte tenga una capacidad potencial de comprenderse a sí mismo, es motivo de indagación de los vínculos que han unido al conjunto de la sociedad, propiciando que se asuman responsabilidades individuales y colectivas. Pero no sólo se han contemplado críticamente las ventajas de las organizaciones en red que indudablemente hacen posible lograr mayores impactos en la lógica del empoderamiento, al contribuir poderosamente a movilizar recursos y a diseñar y aplicar patrones de interacción de gran eficiencia, sino que posibilitan entendimientos que de otra manera no se podrían conseguir en un marco de respeto a la identidad y autonomía de los participantes.

La presión que la unión de los actores integrantes de la red ejerzan puede llegar a constituir una influencia formidable sobre funcionarios, gobernantes y otras organizaciones nada desdeñables para lograr procesos adaptativos acordes a la realidad, a las demandas crecientes de innovación del conocimiento y a favor del desarrollo de formas participativas de gestión cultural. Ventajas que demuestran que tanto las redes sociales como las or-